



**DIPLOMADO
HISTORIA DE LAS
REVOLUCIONES**



Diplomado:

Historia de las revoluciones Unidad XVII.

La Revolución Guatemalteca (1944-1954)

“La Revolución Guatemalteca, que se desarrolló entre los años 1944 y 1954, fue un hecho poco conocido en la historia del Continente Americano y en particular en la historia de América Central. Se trató de un proceso de transformación que buscó mejorar la vida del pueblo y construir una sociedad más justa, sin injerencias extranjeras”.

“En ese momento histórico, este movimiento fue impulsado por grupos progresistas de las clases medias, con el apoyo de trabajadores, estudiantes y militares comprometidos con el progreso y la soberanía del país. Su objetivo fue realizar cambios profundos en la política y en la sociedad. En un país que antes estaba controlado por élites, cuyas decisiones beneficiaban intereses extranjeros, la Revolución Guatemalteca representó una batalla por las reivindicaciones históricas de la clase trabajadora, la soberanía nacional y por el bienestar de la mayoría de la población guatemalteca”.

Introducción

La Revolución Guatemalteca, ocurrida entre los años de 1944 y 1954, fue un acontecimiento de singular trascendencia en la historia contemporánea del continente americano. La misma no supuso en la práctica un cambio violento de estructuras sociales.

Pero en esas circunstancias históricas, podríamos asegurar que este proceso, fue un vasto movimiento, emprendido por fuerzas progresistas de las capas medias, apoyadas por obreros estudiantes y militares progresistas, para lograr profundas transformaciones políticas y sociales. En un país, dominado hasta entonces, por las minorías oligárquicas, cuyas políticas entreguistas, convirtieron a esta nación en prioridad de la codicia de las transnacionales norteamericanas, en detrimento del empobrecimiento de las grandes mayorías de la población.

En la presente unidad vamos a describir, en primer lugar, los antecedentes políticos que permitieron el dominio del país por las

compañías extranjeras facilitador por los corruptos gobiernos militares, hasta llegar a la dictadura de Jorge Ubico.

A su vez, cómo la reacción popular se impuso valientemente en 1944, para cambiar las reglas del juego, en medio de conspiraciones de la derecha local, en alianza con los EE.UU.

En esta dirección, la primera parte de las reformas que impulsó el presidente Juan José Arévalo, posteriormente fueron profundizadas a partir de 1951 por el Coronel Jacobo Árbenz. Mismas que priorizaban la soberanía nacional en beneficio de los sectores populares, el progreso social y económico del país. Estas reformas socavaban los intereses de los grandes terratenientes y de las compañías norteamericanas.

Finalmente, veremos como las maniobras de los círculos de poder de EE.UU., a través de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), en alianza con la derecha oligárquica guatemalteca y las dictaduras centroamericanas, conspiraron para dismantelar las justas aspiraciones de la población guatemalteca en el año de 1954, a través de un movimiento contrarrevolucionario, en junio de ese mismo año.



1. Antecedentes históricos

En perspectiva histórica, el actual territorio de Guatemala fue un centro político muy importante desde los tiempos prehispánicos, en donde asentaron poblaciones de origen Maya, que dejaron fuertes evidencias de su desarrollo tecnológico, socio-económico y cultural, que se expresa en los restos arqueológicos que están diseminados en todo el territorio.

Fue a su vez, durante el periodo colonial el centro político más importante durante el periodo colonial español, en lo que se llamó Capitanía General del Reino de Guatemala.

Tras la Independencia de 1821, fue capital del frustrado proyecto federal centroamericano y escenario de los sucesivos conflictos que se dieron en la región, producto de disputas por el poder, entre liberales y conservadores.

En la segunda mitad del siglo XIX, se impusieron una serie de gobiernos dictatoriales, de ideología liberal. Mismos que insertaron a Guatemala en el mercado capitalista internacional, principalmente a través del cultivo y exportación del café y realizaron reformas políticas y sociales tendientes a fortalecer el poder de una burguesía liberal en ascenso en todos los países de la región.



Antecedentes históricos

Desde tiempos antiguos, Guatemala fue un centro importante de la civilización maya, lo que se comprueba por sus restos arqueológicos. Durante la colonia española fue la capital de la Capitanía General de Guatemala. Después de la Independencia en 1821, se convirtió en capital de la Federación Centroamericana y vivió conflictos entre liberales y conservadores por el poder. En la segunda mitad del siglo XIX se establecieron gobiernos liberales autoritarios. Estos gobiernos integraron al país al mercado internacional mediante la producción y exportación de café. Con ello se fortaleció una oligarquía burguesa dominante.

El gobierno de Estrada Cabrera

Manuel Estrada Cabrera gobernó de forma autoritaria entre 1898 y 1920. Durante su mandato permitió la entrada de empresas extranjeras como la United Fruit Company, la cual se apropió de más del 40 % de las tierras fértiles del país, las instalaciones del único puerto en el Atlántico (Puerto Barrios) y el transporte en ferrocarril, con apoyo incondicional de su gobierno. Su política estuvo alineada con los intereses de Estados Unidos. Su gobierno persiguió a la oposición y limitó las libertades del pueblo. Las crisis provocadas por los terremotos, la gripe española y la inflación que se dieron en ese periodo, debilitaron su poder, lo que provocó su caída en 1920 durante la llamada "Semana Trágica".

Los gobiernos de Herrera y Orellana

Carlos Herrera asumió la presidencia tras la caída de Estrada Cabrera y heredó una crisis económica. Se negó a aprobar contratos con empresas extranjeras por considerarlos dañinos para la soberanía nacional. En 1921 fue derrocado por un golpe de Estado dirigido por José María Orellana, quien aprobó dichos contratos y se sometió a los designios de las potencias extranjeras. Durante su gobierno hubo fuertes conflictos laborales y huelgas reprimidas con violencia. Aunque realizó algunas reformas, también persiguió al movimiento estudiantil.



El gobierno de Estrada Cabrera

En 1898 llegó al poder Manuel Estrada Cabrera, quien, a pesar de ser el primer presidente civil, gobernó el país de forma autoritaria entre 1898 y 1920. Estrada mantuvo preceptos como el sistema del Reglamento de Jornaleros impuesto por el dictador liberal, Justo Rufino Barrios, pero además cargó la responsabilidad de introducir las compañías extranjeras como la United Fruit Company (UFCO), la que se convirtió en la principal fuerza económica de Guatemala, gracias a las concesiones otorgadas por el Gobierno, siendo el mismo Estrada Cabrera accionista de la misma.

En su política exterior Estrada Cabrera, se identificó con la política estadounidense, misma que consistía en mantener gobiernos afines para ejercer control sobre la zona donde tenía programada la construcción del canal interoceánico que primero estuvo planificado para Nicaragua, luego en Colombia y por último en Panamá, tras la separación de Panamá de Colombia. Esto llevó a Estrada a tener contradicciones con México y el gobierno nacionalista de José Santos Zelaya en Nicaragua. Incluso en 1909 y 1910 apoyó abiertamente a los opositores aliados de EE.UU., contra Zelaya y el proyecto liberal.

Su larga administración, no toleró oposición, persiguió a sus enemigos políticos y restringió la libertad de prensa y de organización. Hubo varios intentos de rebelión en su contra, por parte de patriotas, que trataron de terminar

con su ignominioso régimen, los que fueron aplastados brutalmente, tales como las rebeliones de cadetes entre 1907 y 1908.

Durante su gestión, la UFCO controló más del 40 % de las tierras fértiles del país, las instalaciones del único puerto en el Atlántico (Puerto Barrios) y el transporte en ferrocarril con apoyo incondicional de su Gobierno.

Cabe destacar que los contratos incluían grandes extensiones de tierra ociosa: Lo que permitía a la UFCO comprar a precios bajos grandes cantidades de tierras, para evitar que surgieran competidores y mantener así un monopolio sobre la producción de bananos, conservando extensas zonas agrícolas sin cultivar bajo el pretexto de que sequías o huracanes le obligaban a mantener esas reservas sin ser utilizadas. Una situación, que se mantendría hasta 1944.

La administración de Estrada aparentaba estabilidad. Sin embargo, los devastadores terremotos de 1917-1918, la crisis sanitaria provocada por la “gripe española” y la crisis económica, el desarrollo de una fuerte inflación, erosionaron el poder de Estrada Cabrera, y el equilibrio de poder que había mantenido se vino abajo. Todo esto devino en un amplio descontento que produjo de una rebelión cívico-militar, en abril de 1920, en un hecho conocido como la "Semana Trágica".

La Unión Opositora y la declaratoria de demencia por el Congreso, cohesionó al movimiento. Aunque Estrada Cabrera hizo resistencia apoyado en un sector del ejército, no

tuvo más remedio que rendirse el 14 de abril de ese año. El Partido Unionista, surgido a finales de 1919, lideró la oposición política y movilizó al pueblo guatemalteco contra el régimen de Estrada. A pesar de ello, este partido no jugó —como veremos— un papel beligerante tras la caída de Estrada Cabrera.

Los gobiernos de Herrera, Orellana y Chacón

Tras declarar a Estrada Cabrera "demente" y no apto para gobernar el 8 de abril, el Congreso nombró a Carlos Herrera y Luna. Este asumió la presidencia de manera oficial, poco después de la salida de Estrada, poniendo fin a una de las dictaduras más largas de Guatemala. Iniciando un breve período de inestabilidad y apertura política en el inicio de la década de 1920.

El presidente interino Carlos Herrera y Luna heredó de Estrada un desorden fiscal, monetario y bancario; pero además se opuso a ratificar varios contratos con compañías norteamericanas que había firmado Estrada.

Herrera, al oponerse a ratificarlos argumentó lo lesivo que eran para la soberanía de Guatemala los contratos con las empresas estadounidenses. Pero la solución a este conflicto vino con un golpe de Estado orquestado por las mismas compañías extranjeras.

El 5 de diciembre de 1921, el general José María Orellana, quien había sido jefe del Estado Mayor de Estrada Cabrera, ocupó los cuarteles y obligó a Herrera a renunciar. Una vez en el

poder, Orellana ratificó todos los contratos con compañías y corporaciones extranjeras, en su mayoría norteamericanas.

Pero al igual que Herrera, Orellana tuvo que enfrentar la visibilidad que adquirieron por estos años los sectores laborales organizados en sindicatos y a mediados de 1924 tuvo que enfrentar la huelga de los obreros portuarios en Puerto Barrios, estos reclamaron la jornada de ocho horas y el aumento de sus salarios.

La UFCO se negó a aceptar y no cedió; los trabajadores entonces se fueron a la huelga, con la cual se solidarizaron todos los trabajadores de las fincas de la transnacional frutera. La UFCO pidió ayuda al Gobierno, que actuó con rapidez: Las tropas gubernamentales impusieron el orden a sangre y fuego, con un saldo de varios obreros muertos y heridos. La huelga duró veintisiete días, pero la represión logró dominarla con el saldo de veintidós dirigentes que fueron encarcelados y luego expatriados.

A fines de 1924, se levantaron en huelga los trabajadores de la International Railways of Central America (IRCA), exigiendo la reducción de horas de trabajo, el aumento de salario y el respeto para su organización Sociedad Ferrocarrilera. Una vez más, la compañía frutera (propietaria de la IRCA) se negó rotundamente a aceptar estas reivindicaciones y el Gobierno de Orellana procedió a reprimir violentamente la huelga de cinco mil trabajadores.

Orellana, quien había asumido legalmente la presidencia en 1922, realizó algunas reformas

económicas como la creación del Quetzal como unidad monetaria, reformas sociales como el proyecto de Universidad Popular, pero a su vez, también reprimió al movimiento estudiantil en 1926. En este mismo año, falleció de muerte natural en el ejercicio de su cargo, siendo relevado por otro militar, Lázaro Chacón, quien le dio continuidad a la política del fallecido Orellana. En diciembre de 1930, se produjo la renuncia de Chacón por razones de salud, se produjo una repentina crisis política, al asumir por breves días la presidencia Baudilio Palma, siendo relevado por una junta militar. Esta junta fue relevada por un golpe de Estado por Manuel María Orellana en esos mismos días. En el mismo mes de diciembre de 1930 fue designado presidente José María Reina Andrade, para que asumiera la presidencia interina hasta finalizar el periodo en los primeros días de 1931.

2. El ascenso de Jorge Ubico

Jorge Ubico asumió la presidencia de Guatemala el 15 de febrero de 1931, tras ganar las elecciones generales sin oposición como candidato único del Partido Liberal Progresista.

Una vez en el poder, Ubico Castañeda asumió poderes autoritarios e inició su gestión haciendo actos intimidatorios, como los conocidos fusilamientos de mayo, contrariando las leyes establecidas.

En lo adelante, los asesinatos sin juicios, dirigidos tanto contra enemigos políticos, como

contra prisioneros comunes, se convirtieron en una práctica normal. Este dictador combinó su naturaleza represiva, manteniendo bajo su control todos los órganos del Estado como Asamblea legislativa, el poder judicial y el ejército. En la administración pública ubicó a allegados e incondicionales suyos. Continuó desarrollando la educación en las áreas urbanas, pero las escuelas Normales que formaban a los maestros, estaban militarizadas.

Impulsó el desarrollo de la infraestructura, principalmente de carreteras, en beneficio de la actividad cafetalera, dominada por inmigrantes alemanes y terratenientes guatemaltecos. Para ello, empleó trabajo forzado de indígenas, vigilados por el Ejército.

Pero, para contrarrestar una potencial escasez de mano de obra para los fundos agrícolas, promulgó el Decreto 1996: La “Ley de Vagancia” y la “Ley de Vialidad”. Por medio de las cuales obligaban a los pueblos originarios y a las clases campesinas a trabajar para un hacendado, o estaban obligados a trabajar gratuitamente en los caminos.

Su administración se mantuvo con fuerte y directo apoyo de los EE.UU. y de la UFCO, a la que siguió otorgando concesiones al igual que sus antecesores. Además, durante la II Guerra Mundial cedió su territorio para establecer bases norteamericanas. Los EE.UU., por su parte, dotaron de armamento moderno al Ejército Nacional guatemalteco y asumieron temporalmente la dirección de la Escuela Politécnica de Guatemala.

Sin embargo, la misma alianza con EE.UU. lo obligó a hacer una apertura política y en mayo de 1944 se empezó a expresar el descontento popular. Surgieron partidos, en donde se aglutinaron profesionales, elementos de la clase media, exmilitares descontentos, comerciantes, obreros y estudiantes, quienes se definían como parte de distintas ideologías, incluidas las de izquierda.

Pero además se iniciaron manifestaciones estudiantiles a favor de reformas en el ámbito universitario y demandas por parte de los gremios. Jorge Ubico respondió haciendo algunas concesiones como ajustes salariales, pero estos no fueron satisfactorios ante las demandas históricamente postergadas de la clase trabajadora.

Se dieron grandes marchas de protestas en la capital a lo largo del mes de junio, demandando, entre otras cosas, además de reivindicaciones sociales, la apertura democrática y en su extremo, la renuncia de Ubico.

Este respondió lanzando al ejército contra los manifestantes. El día 25 de junio, en medio de una brutal represión que dejó varios muertos y heridos, se dio el asesinato de una conocida dirigente magisterial, lo que hizo que las protestas se redoblaran.

El 1º de julio de 1944, se produjo la renuncia de Ubico, depositando el mandato a un triunvirato militar conformado por los generales Eduardo Villagrán Ariza, Buenaventura Pineda y Federico Ponce Vaides.



La Revolución del 20 de octubre



La Revolución del 20 de octubre de 1944 ocurrió como respuesta a la imposición de Federico Ponce Vaides como presidente, ignorando la voluntad del pueblo. Su gobierno usó la represión y la fuerza para mantenerse en el poder, lo que provocó descontento. Por ello, Jacobo Árbenz, Francisco Javier Arana y Jorge Toriello, junto con estudiantes, obreros y jóvenes militares, organizaron un levantamiento para evitar una nueva dictadura. La rebelión se desarrolló entre el 19 y 20 de octubre, logrando la derrota del gobierno de Ponce, quien se rindió y salió al exilio.

Después del triunfo, se formó una Junta Revolucionaria para devolver el orden constitucional y llevar al país hacia la democracia. Este gobierno eliminó las leyes del régimen anterior y convocó a una Asamblea Constituyente para crear una nueva Constitución. Entre sus principales decisiones estuvieron la disolución de la antigua Asamblea, la eliminación del trabajo obligatorio y la autonomía de la Universidad de San Carlos. La nueva Constitución permitió la organización de sindicatos, reconoció la autonomía municipal, abolió el trabajo forzado, creó el cargo de jefe de las fuerzas armadas y aprobó por primera vez el voto femenino en Guatemala.

3. La revolución del 20 de octubre

El triunvirato, tenía un carácter provisional y debería de convocar a elecciones, y en breve este espacio fue aprovechado por las clases populares que habían promovido las manifestaciones, para derrocar al Gobierno de Ubico. Las opiniones de los mismos, se inclinaban porque se designara como presidente interino al Dr. Carlos Federico Mora, un reconocido profesional universitario. Por esos días un grupo de estudiantes fundaron el Frente Libertador del Pueblo (FLP).

Pero en momentos en que los diputados estaban discutiendo el tema, irrumpieron en el recinto legislativo un contingente de soldados enviados por Federico Ponce, obligaron a diputados y demás congregados ordenaron a abandonar el recinto parlamentario.

Los diputados bajo presión de los militares, en sesión cerrada nombraron a Ponce como presidente de la República, el 4 de julio de 1944. A los pocos días de haber llegado al poder, Ponce obligó a un numeroso grupo de indígenas a desfilan por las calles de la capital que con garrotes en mano “demostraron su apoyo a Ponce”.

Estos hechos demostraron las intenciones de Ponce de elegirse presidente de facto, ignorando la voluntad popular. Uno de los participantes en la conspiración contra Ubico, el coronel Jacobo Árbenz, pidió su baja del ejército y se abocó con otros participantes para buscar una salida a la situación, y junto a Guillermo Toriello se dirigieron donde el mayor Francisco Arana.

A esta iniciativa, siguió un proceso de reuniones entre los principales dirigentes de las protestas de junio, para preparar las condiciones para un levantamiento, contra el usurpador Ponce y cumplir las aspiraciones del pueblo guatemalteco. En este lapso se incorporaron dirigentes obreros y estudiantiles.

El mayor Francisco Javier Arana, estuvo de acuerdo y puso a su disposición los 14 tanques de combate que disponía el ejército guatemalteco. Se le unieron varios oficiales de graduación intermedia de alta en el batallón de la Guardia de Honor, comenzaron a cambiar impresiones y a proponer soluciones para evitar el establecimiento de una nueva dictadura en el país.

Mientras Ponce empezó a tomar medidas para consolidarse en el poder, entre las cuales no les fueron ajenos, los métodos represivos, que incluían el asesinato selectivo. Ponce, en estos afanes fue apoyado por directivos del Partido Liberal Progresista, ligados al desplazado dictador Ubico.

Previo organización y acuerdos, la rebelión se dio entre la medianoche del 19 y el mediodía del 20 de octubre, estudiantes universitarios, militares y una masa de trabajadores armados de los barrios se lanzaron a las calles. Una parte de las tropas se sumaron al movimiento, mientras que otras se alinearon a Ponce. Tras varias horas de lucha en las calles, guarniciones y cuarteles de la ciudad, mientras los leales a Ponce se rendían

o desertaban, los revolucionarios lograron dominar la situación e imponerse.

Los líderes de la revolución pusieron un ultimátum al Gobierno de Ponce Vaides, el 20 de octubre a mediodía se izó la bandera blanca de rendición en el Palacio Nacional. Tras la rendición del gobierno se formó la junta de gobierno, integrada por los militares Jacobo Árbenz, y Francisco Javier Arana, además del civil Jorge Torielo.

Se tomaron acuerdos para integrar un mando unificado integrado por Francisco Javier Arana, representando a los jóvenes oficiales de la Guardia de Honor y Jacobo Árbenz Guzmán y Jorge Torielo Garrido, en representación de los sectores militares democráticos egresados de la Escuela Politécnica, así como a los estudiantes, obreros y políticos, que coadyuvaron a derrocar los gobiernos de Jorge Ubico y Ponce Vaides.

Este último se vio obligado a exilarse y enviar su renuncia y los términos de su rendición, desde la Embajada Norteamericana.

Las principales funciones del Gobierno de transición, fueron derogar los decretos que había promulgado la administración anterior. Convocó a una Asamblea Nacional Constituyente que produjo una nueva Carta Magna. Quedó instituida la Junta Revolucionaria del 20 de octubre de 1944, con el propósito de garantizar a los guatemaltecos un marco constitucional para llevar a Guatemala a una democracia representativa. Entre los decretos más importantes que firmó la Junta Revolucionaria

se encuentran:

- Disolución de la Asamblea Nacional existente y convocatoria para la elección de diputados para una nueva Asamblea Revolucionaria.
- Anulación del Servicio Personal Obligatorio.
- Autonomía de la Universidad Nacional de San Carlos Borromeo.

Los dirigentes de la Revolución de Octubre, formaron una junta de gobierno y conservaron su autoridad interina hasta el 15 de marzo de 1945. Durante este período se promulgó la nueva Constitución de la República de Guatemala, que fue redactada y aprobada por una Asamblea Nacional Constituyente, y firmada por el presidente de la Asamblea Revolucionaria, Jorge García Granados.

Entre otras cosas, la nueva Constitución permitió la organización sindical, prohibida en los gobiernos liberales, se declaró la autonomía municipal, se creó el cargo de jefe de las Fuerzas Armadas y se abolió el trabajo forzado; además se aprobó por primera vez en el país el voto femenino.

Gobierno de Juan José Arévalo



El gobierno de Juan José Arévalo, inició el 15 de marzo de 1945, fue el primero elegido democráticamente en Guatemala y se destacó por importantes avances en educación y reformas sociales dirigidas a las clases medias urbanas y a los sectores intelectuales. Sus ideas progresistas recibieron el apoyo popular, pero también generaron temor en la oligarquía, la clase terrateniente y los grupos conservadores del Ejército comenzaron a conspirar en su contra. El crecimiento del sindicalismo y la aparición de partidos de izquierda, como el Partido Guatemalteco del Trabajo, fueron vistos como una amenaza a los privilegios tradicionales.

Aunque promovió cambios relevantes, Arévalo mantuvo una postura reformista moderada y no enfrentó directamente los problemas de la tierra ni del trabajo agrícola. Durante su mandato se dio una recuperación económica impulsada por el aumento del precio del café, lo que favoreció a la élite cafetalera y permitió la expansión de las clases medias y del movimiento sindical. Entre 1948 y 1950, sectores de derecha apoyaron al coronel Francisco Arana para debilitar al gobierno, cuyas conspiraciones terminaron con su muerte en 1949 y provocaron una crisis política y un intento de rebelión militar que fue controlado por el respaldo del ejército al presidente Arévalo.

4. Gobierno de Juan José Arévalo

La Revolución propició el gobierno del primer presidente electo democráticamente en la historia de Guatemala, Juan José Arévalo. Este se distinguió por sus numerosas realizaciones educativas y de beneficio para la mayoría de las capas medias urbanas y de los intelectuales más consecuentes.

Sin embargo, la oligarquía y los sectores influyentes, apoyados por el sector conservador del Ejército, comenzaron a conspirar contra el nuevo Gobierno. El presidente Arévalo Bermejo inició su administración el 15 de marzo de 1945. Sus posturas progresistas planteadas en sus discursos, y escritos, causó temor en los sectores desplazados del poder, principalmente en la clase terrateniente. En contraste, con el apoyo que empezó a recibir de parte de los sectores intelectuales, las capas medias y las grandes mayorías.

El crecimiento del sindicalismo en todos los territorios y la formación de fuerzas políticas de izquierda, principalmente el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) de filiación marxista. No solo resultaba novedoso para las fuerzas de extrema derecha, sino que también era visto como un peligro, para quienes históricamente habían ostentado todo tipo de privilegios durante los gobiernos dictatoriales. Desde entonces empezaron a organizarse y conspirar para conjurar lo que llamaban la “amenaza comunista”.

Las iniciativas del gobierno de Arévalo fueron preponderantemente urbanas y, a diferencia de su sucesor, no enfrentó directamente los problemas de la tenencia de la tierra y el trabajo agrícola, a pesar de que la mayoría de la población era rural e indígena.

La posición de Arévalo no era una posición radical que inspirara la creación de un sistema socialista, sino era un representante de las clases medias, que apuntaba a realizar reformas progresistas, con el cuidado de no enfrentar directamente los intereses de la clase terrateniente y resto de las élites.

Fueron años en que productos como el café alcanzaron los precios perdidos en la década de 1930, en que la mayor beneficiada era la élite cafetalera. Se dio la posibilidad de abrir nuevos espacios de ingresos en los centros urbanos, incluida la capital. Por lo que hubo una expansión de las clases medias urbanas, de los ladinos y el mismo movimiento sindical que adquirió mayores bases sociales y hasta representatividad política.

La élite consideraba nocivas las reformas sociales y consideraba que era más fácil hacer negocios y dinero —y que era más seguro para ellos— vivir en un régimen dictatorial como el de Jorge Ubico.

En la medida en que se desarrollaba la administración de Arévalo, los sectores de

la derecha, trataron de crear fisuras en el movimiento, tratando en esta etapa de mediatizar o trastocar este proceso reformista. Esto se empezó a manifestar entre los años de 1948-1950 de cara a las elecciones. Se produjeron acercamientos de los terratenientes hacia el coronel Francisco Arana, para intentar un golpe de Estado y así relevar a Arévalo por medio de la fuerza. Arana, un tanto vacilante en los primeros momentos, vino tomando un camino distinto y al margen de sus compañeros de octubre de 1944 y se convirtió en una pieza de la derecha guatemalteca, para revertir el proceso. Estas circunstancias, lo llevaron a intentos conspirativos que provocaron su muerte en 1949.

La muerte del teniente coronel Francisco Javier Arana causó una aguda crisis en el Gobierno del doctor Arévalo, quien se vio enfrentado contra un ejército que había sido fiel al mayor Arana, y principalmente a grupos civiles de la derecha que aprovecharon la ocasión para protestar fuertemente contra su gobierno, intentando derrocarlo.

Al día siguiente de su muerte, se produjo la rebelión de la Guardia de Honor y algunos cuarteles en la capital, pero la mayor parte del ejército permaneció leal a Arévalo y a Árbenz y los intentos de generalizar una rebelión fueron aplacados.



El Gobierno de Jacobo Árbenz



Jacobo Árbenz asumió la presidencia el 15 de marzo de 1951, luego de ser elegido en 1950, dando continuidad al proceso iniciado por Juan José Arévalo, pero con una línea más profunda de cambios. Su gobierno tuvo tres objetivos principales: lograr la independencia económica, modernizar la producción y mejorar las condiciones de vida del pueblo. En ese tiempo, la mayor parte de la tierra estaba en pocas manos y la United Fruit Company controlaba tierras fértiles y servicios como puertos, ferrocarriles, electricidad y comunicaciones sin pagar impuestos.

En este contexto Árbenz impulsó obras como la Carretera al Atlántico, el puerto de Santo Tomás de Castilla y un proyecto hidroeléctrico para fortalecer la economía nacional.

La acción más importante de su gobierno fue la Ley de Reforma Agraria de 1952, que permitió quitar tierras ociosas y repartirlas entre miles de familias campesinas, principalmente indígenas, pagando a los dueños con bonos del Estado. Al mismo tiempo, hubo grandes avances en educación, con más escuelas, más estudiantes y más maestros, y con mayor impulso a la educación rural y la alfabetización. A pesar de la oposición interna y externa, el gobierno de Árbenz mantuvo su proyecto de desarrollo económico, justicia social y fortalecimiento de la democracia.

5. El Gobierno de Jacobo Árbenz

A pesar de estas y otras instrumentalizaciones e injerencias, el gobierno de Arévalo, no solo logró culminar su mandato, sino que incluso pudo entregar el poder en un contexto pacífico y de elecciones democráticas a su sucesor, el coronel Jacobo Árbenz Guzmán, quien tenía tendencias revolucionarias más radicales que las de Arévalo.

Árbenz fue elegido presidente en las elecciones de 1950 y asumió el cargo el 15 de marzo de 1951. Árbenz explicó en su discurso inaugural que su plan de gobierno se basaba en tres objetivos fundamentales, siendo el primero, convertir a Guatemala de un país dependiente y de economía semicolonial en un país económicamente autosuficiente; y transformarlo de un país atrasado y de economía predominantemente feudal en un país moderno y con economía de mercado y hacer que esta transformación se lleve a cabo en forma que traiga consigo la mayor elevación posible del nivel de vida de las grandes masas del pueblo. Cuando inició su gobierno, el 76 % de los habitantes poseían menos del 1.0 % de las tierras; mientras que un 2.2 %, ostentaba el 70 % restante. La United Fruit Company era dueña de más del 50 % de las tierras fértiles, cultivables del país, de las que únicamente cultivaba el 2.6 %; y los campesinos del país tenían sueldos miserables por su producción y trabajo.

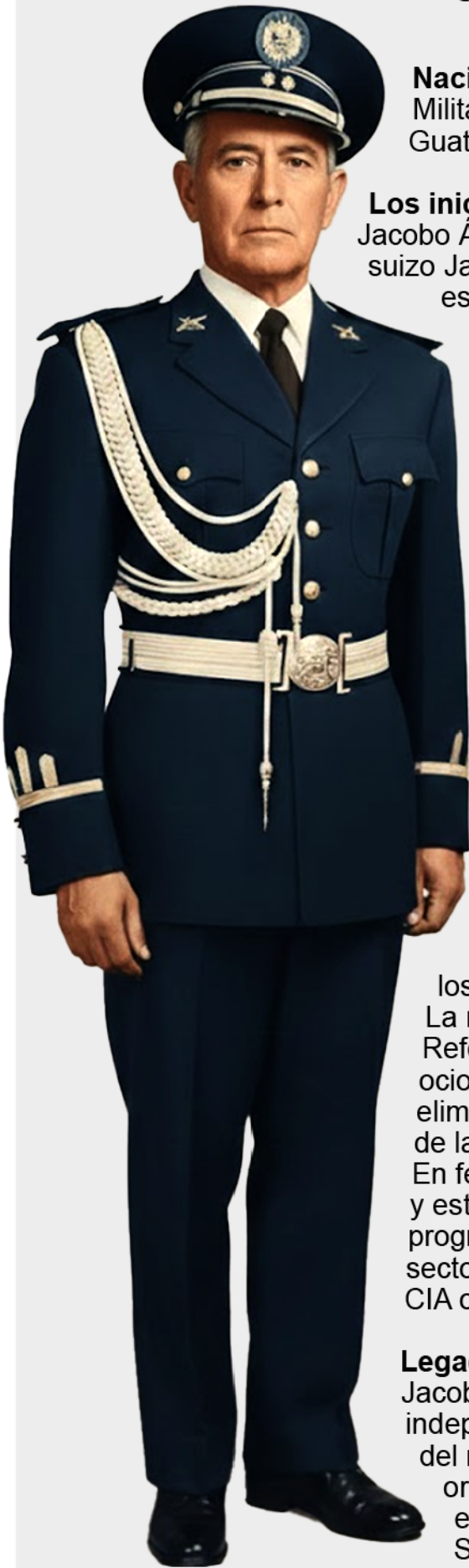
Por otra parte, desde el gobierno de Manuel Estrada Cabrera existían monopolios norteamericanos de empresas subsidiarias de la UFCO, que se dedicaban al transporte de carga por ferrocarril y vapores, los que salían de Puerto Barrios, Izabal, puerto controlado por la transnacional frutera.

Asimismo, controlaban la generación de la electricidad, los teléfonos y telégrafos del país. Estas empresas no pagaban ningún tipo de impuesto por el uso de los recursos nacionales, gracias a las generosas concesiones otorgadas por Estrada Cabrera, y ratificadas por los Gobiernos de José María Orellana y Jorge Ubico.

Jacobo Árbenz basándose en su plan de gobierno, realizó lo siguiente:

Promulgó el Decreto 900, para expropiar los terrenos ociosos de la UFCO; inició la construcción de la carretera al Atlántico debido a la importancia económica de la misma. Tal y como había previsto el Gobierno de Árbenz, una vez concluida la carretera, el monopolio ferroviario de la IRCA se derrumbó. Comenzó la construcción del puerto Santo Tomás de Castilla en donde se encontraba el puerto Matías de Gálvez, para competir con Puerto Barrios, puerto controlado por la UFCO, aunque la construcción de este puerto no se terminó sino hasta después del Terremoto de Guatemala de 1976; Empezó los estudios para la planta de generación Jurún Marinalá, para competir con la empresa eléctrica en manos de norteamericanos.

Jacobo Árbenz Guzmán



Nacimiento: 14 de septiembre de 1913, Quetzaltenango, Guatemala. Militar y político guatemalteco. Fue Presidente de la República de Guatemala entre el 15 de marzo de 1951 y el 27 de junio de 1954.

Los inicios

Jacobo Árbenz Guzmán nació en el seno de una familia formada por el suizo Jacobo Árbenz y la guatemalteca Octavia Guzmán. Realizó sus estudios primarios en su ciudad natal y en 1932 ingresó a la Escuela Politécnica de Guatemala. Posteriormente estudió y se desempeñó como instructor en la Academia Militar, lo que fortaleció su formación profesional y su pensamiento crítico sobre la realidad nacional.

Ascenso político

Árbenz fue uno de los principales protagonistas de la Revolución de Octubre de 1944, junto a Francisco Arana y Jorge Toriello, movimiento que puso fin a la dictadura de Jorge Ubico y permitió la realización de las primeras elecciones libres en décadas. Durante el gobierno de Juan José Arévalo ocupó el cargo de Ministro de Defensa, desde donde impulsó cambios en el ejército y apoyó las reformas democráticas. En 1950 fue elegido Presidente de la República con amplio respaldo popular.

Mandato presidencial

Durante su presidencia promovió un programa de modernización económica y social. Impulsó la construcción de la Carretera al Atlántico para romper el monopolio ferroviario, proyectó la hidroeléctrica Jurún-Marinalá para independizar al país del monopolio eléctrico extranjero y buscó fortalecer los derechos de los pueblos originarios.

La medida más importante de su gobierno fue la aprobación de la Reforma Agraria en 1952, mediante la cual se expropiaron tierras ociosas para distribuir las entre campesinos pobres, con el fin de eliminar la propiedad feudal, desarrollar la agricultura y sentar las bases de la industrialización del país.

En febrero de 1954 expropió tierras ociosas a la United Fruit Company y estableció impuestos a la exportación bananera para financiar programas sociales. Estas acciones provocaron la oposición de sectores internos y del gobierno de Estados Unidos, que a través de la CIA organizó un golpe de Estado.

Legado

Jacobo Árbenz fue un líder nacionalista y antiimperialista que buscó la independencia económica de Guatemala, la justicia social y la elevación del nivel de vida del pueblo. Defendió los derechos de los pueblos originarios y se pronunció contra toda forma de servidumbre y explotación.

Su pensamiento se basó en tres principios: independencia económica, transformación del país en una nación moderna y elevación del nivel de vida de la población. Su gobierno representó un intento histórico por romper con las estructuras económicas dominadas por intereses extranjeros.

A pesar de las hostilidades que desataron sus enemigos políticos internos y extranjeros, desde posiciones alcanzadas, como la Alcaldía de ciudad de Guatemala, el Gobierno de Árbenz, continuó su gestión, impulsando su proyecto político y las reformas sociales prometidas en la campaña.

En el campo de la educación, se puede destacar que en 1944 funcionaban solo trece centros oficiales de educación secundaria y normal a los que acudían 1861 alumnos. En 1954, el número de escuelas había ascendido a veintidós y el número de alumnos se elevó a 7098, un incremento del 281 %. Con lo que se amplió considerablemente el número de maestros y el de aspirantes a estudios universitarios a cifras sin precedentes.

A su vez se incrementó en gran manera la educación rural y la alfabetización y la educación secundaria. El plan inicial de la Escuela Normal Rural se extendió con la regionalización de las escuelas rurales, de las cuales se fundaron seis mil en distintos rumbos del país. Se mantuvieron vigentes por diez años y se dio a la educación un carácter democrático, desde los jardines infantiles hasta la Universidad; surgieron el periodismo escolar y el autogobierno, y las asociaciones de estudiantes se generalizaron en todas las escuelas secundarias. La educación mantuvo el carácter de laica, gratuita y obligatoria hasta alcanzar un mínimo de escolarización. Las guarderías infantiles proliferaron y los niños huérfanos y

desamparados fueron atendidos con sistemas modernos.

En 1953 se graduaron cuatrocientos cuarenta maestros de educación primaria urbana y veintisiete de educación rural, cifras que si son comparadas con los ciento setenta maestros que se graduaron en 1944 representan un aumento del 259 %. El 17 de junio de 1952, el gobierno de Árbenz aprobó la “Ley de la Reforma Agraria”. Las fincas menores de noventa hectáreas no estaban afectadas por la ley, ni las de menos de doscientas hectáreas que estuviesen cultivadas, al menos en sus dos terceras partes. Tampoco las grandes propiedades en producción, cualquiera fuera su tamaño. Durante los 18 meses de aplicación de la reforma agraria, se repartieron entre 603 y 615 hectáreas de tierras particulares, lo que suponía un 10 % del total de dichas propiedades; 280 000 hectáreas de tierras nacionales; y se concedieron créditos para apoyar la producción.

A la compañía bananera United Fruit Company, que mantenía sin cultivar el 85 % de sus 220 mil hectáreas, se le expropiaron 156 000 hectáreas; es decir el 64 % del total de sus propiedades. Los terratenientes afectados recibieron un pago en bonos del Estado, según el valor fiscal de la propiedad reportado durante los tres años anteriores. Para 1954, se habían beneficiado más de 138 000 familias campesinas, de las cuales la inmensa mayoría pertenecientes a los pueblos originarios, lo que podría traducirse en

un medio millón de personas, para un país que, en ese entonces, contaba con tres millones de habitantes. Los proyectos de la construcción de la carretera al Atlántico y el Puerto Santo Tomás de Castilla, eran determinantes para impulsar el desarrollo económico del capital nacional y deshacerse del monopolio que tenía la IRCA sobre los transportes terrestres y el único puerto en el Atlántico: Puerto Barrios.

De igual modo el proyecto hidroeléctrico mencionado, estaba orientado a competir con la empresa transnacional EBASCO que generaba energía con combustibles importados, creando una sangría de las divisas del país. Pero, además, estratégicamente la hidroeléctrica era determinante, para impulsar el desarrollo agroindustrial del país.



La contrarrevolución de 1954



La contrarrevolución de 1954 fue promovida por los terratenientes de Guatemala y por la United Fruit Company, con el apoyo directo del Departamento de Estado norteamericano, quienes se opusieron a las reformas hechas por los gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz. Al ver afectados sus intereses, usaron el anticomunismo para desacreditar al gobierno de Árbenz.

En el contexto de la Guerra Fría, la CIA organizó un plan para derrocar al gobierno, presentándolo como una amenaza comunista. Aunque Árbenz explicó ante la ONU y la OEA que sus reformas buscaban el desarrollo del país dentro del sistema capitalista, la propaganda internacional dañó la imagen de su gobierno.

En junio de 1954, tropas de mercenarios dirigidas por Carlos Castillo Armas invadieron Guatemala con apoyo de Estados Unidos. Aunque eran pocas y fueron derrotadas en varios combates, la propaganda y la guerra psicológica causaron miedo en la población y en el ejército. Árbenz temió una intervención militar directa de Estados Unidos y la división del ejército, por lo que decidió no enfrentar a los invasores. Finalmente, al perder el apoyo militar, renunció el 27 de junio de 1954. Después de su salida, Castillo Armas entró a la capital sin resistencia y terminó con el proceso revolucionario iniciado en 1944.

6. La contrarrevolución de 1954

Finalmente, la oposición, compuesta principalmente por terratenientes guatemaltecos y directivos de la United Fruit Company, estaba completamente en contra de la Revolución y de las reformas impulsadas por los gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz. Luego de la elección de Árbenz en 1950, la élite guatemalteca había tenido la esperanza de que este diera marcha atrás a las medidas impuestas por el presidente Arévalo, a quien tildaban de comunista; la imagen de Árbenz los convenció de ello: en tanto estaba casado con María Cristina Vilanova, una dama de la más alta sociedad salvadoreña, era un oficial del ejército, vivía en una mansión en la zona 10 de la Ciudad de Guatemala y tenía fisonomía aristocrática. Pero sus esperanzas se vieron frustradas cuando impulsó las reformas mencionadas, que afectaban tanto a la UFCO como a los terratenientes locales, redistribuyendo la riqueza nacional entre las clases trabajadoras desposeídas.

Ante esta situación, la única motivación clara de los opositores era la defensa implacable de los privilegios de que habían disfrutado hasta entonces en Guatemala y enarbolaron la bandera del anticomunismo, para justificar sus acciones contrarrevolucionarias y así, comenzaron una campaña intensa de desprestigio contra el gobierno de Árbenz.

Las circunstancias internacionales, en el marco de la política de la Guerra Fría, impulsada desde

1947 por EE.UU. favorecieron a los sectores de la derecha guatemalteca y la misma CIA, se involucró directamente en la conspiración para derribar el Gobierno de Árbenz.

Los medios de difusión de los EE.UU. lanzaron desde entonces una feroz campaña contra el gobierno guatemalteco tildándolo de cabeza de playa del expansionismo comunista de la Unión Soviética.

Los mismos periodistas e intelectuales estadounidenses de la época, aparte de apoyar el anticomunismo en Guatemala, indicaban que era muy fácil determinar qué era lo que disgustaba a la oposición, pero nunca lo que esta proponía, pues los grupos opositores no tenían un programa constructivo o propositivo para el país. Estaba claro de que lo que querían era deponer al gobierno por la vía de la fuerza y dismantelar las reformas progresistas que había impulsado este, bajo la dirección de Arévalo y Árbenz. En este contexto, la administración estadounidense de Dwight Eisenhower, autorizó a Allan Dulles, director de la CIA a realizar la operación contra el Gobierno de Árbenz en Guatemala. La operación, que apenas duró de finales de 1953 a 1954, estaba planeada para armar, entrenar y tomar el país por un "Ejército de Liberación" de aproximadamente 400 rebeldes, bajo el mando del oficial exiliado del ejército guatemalteco, coronel Carlos Castillo Armas, coordinándolo con una compleja artimaña diplomática, económica y propagandista mayormente experimental.

Juan José Arévalo Bermejo



Nacimiento: 10 de septiembre de 1904, Taxisco, Santa Rosa, Guatemala.

Educador, escritor y político guatemalteco. Fue Presidente Constitucional de la República de Guatemala durante el período 1945–1951.

Los inicios

Juan José Arévalo nació en el seno de una familia humilde; sus padres fueron Mariano Arévalo Bonilla y Elena Bermejo de Paz. Realizó sus primeros estudios en su ciudad natal y luego continuó su formación en distintas instituciones educativas del país. En 1922 obtuvo el título de maestro de Instrucción Primaria.

Ascenso profesional y político

Durante sus primeros años laborales se desempeñó como maestro, director departamental, inspector educativo y funcionario en la Escuela Normal Central para Varones.

Tras la Revolución de Octubre de 1944, fue elegido Presidente de la República de Guatemala para el período 1945–1951, convirtiéndose en el primer mandatario electo democráticamente después de varios años de dictaduras militares.

Mandato presidencial

Durante su gobierno impulsó reformas sociales y educativas orientadas a modernizar el país. En 1945 fundó la Facultad de Humanidades, fortaleciendo la educación superior. Su administración promovió la democracia, las libertades públicas y el desarrollo cultural.

Legado

Juan José Arévalo es recordado como un intelectual y reformador que impulsó la educación, la democracia y la justicia social en Guatemala. Su pensamiento político, conocido como el “socialismo espiritual”, buscó combinar valores democráticos con el bienestar social. Su gobierno sentó las bases del proceso revolucionario iniciado en 1944.

En esencia era crear en base a una fuerte campaña internacional, la imagen de “Amenaza de la Guatemala comunista al hemisferio occidental”. La invasión fue precedida desde 1951 por un plan, bautizado PBFORTUNE, para financiar y suministrar armas y provisiones a las fuerzas opositoras al presidente. Tras la invasión estaba la llamada Operación PBHISTORY, con el objetivo de dedicarse a reunir documentos gubernamentales para incriminar a Árbenz de ser un títere comunista.

Entre otras cosas, exageraban “la influencia del Partido Guatemalteco de los Trabajadores en el gobierno de Árbenz”; “la existencia de soviéticos y/o agentes del comunismo internacional”, en el país. Siguiendo este guion hablaban de “más de 500 asesinatos masivos y selectivos realizados por el régimen comunista de Árbenz”.

El gobierno de Árbenz (1951-1954), a través de su Canciller Guillermo Toriello, presentó ante los organismos internacionales como la OEA y la ONU, la falsedad de las acusaciones que hacían los funcionarios norteamericanos, se centró en la vía diplomática, denunciando la intervención de la United Fruit Company y la CIA ante la ONU y la OEA.

En sus intervenciones Árbenz, demostraba que sus reformas eran orientadas a fortalecer el desarrollo económico y cultural del país, en el marco del sistema capitalista y que esto ya había sido desarrollado por otros países que no eran precisamente de “sistema comunista”. Pero los medios de difusión al servicio de las

transnacionales capitalistas “se hacían oídos sordos” con estas aclaraciones, predominando las falacias orientadas por la propaganda de la CIA.

En Latinoamérica y el Caribe, los movimientos sindicales, estudiantiles, partidos y organizaciones de izquierda, se solidarizaron políticamente con Guatemala, condenando la agresión contra el Gobierno de Guatemala. Ante la inminente invasión de una fuerza mercenaria y hasta de tropas de EE.UU. el gobierno tomó algunas medidas tales como la organización de milicias a las que se incorporaron un grupo de exilados de otros países (Nicaragua, México, Cuba etc.). Se llegó a plantear la organización de milicias de campesinos, pero no contó con el debido respaldo del Ejército. Pero sobre todo Árbenz, por la naturaleza de su formación castrense. Confiaba mucho en sus compañeros de armas del Ejército.

La señal a Castillo Armas fue dada en junio de 1954 y el día 18 de junio las fuerzas del coronel golpista cruzaron la frontera. Divididas en cuatro grupos, de unos 480 soldados. Entraron a través de cinco puntos a lo largo de la frontera hondureña y salvadoreña, para simular que eran un mayor número de soldados, como parte de un amplio frente y para reducir la posibilidad de que toda la tropa entera se encaminara por un único camino desfavorable. Además de estas tropas regulares, diez sabotadores entrenados en Estados Unidos fueron delante explotando

los puentes claves y cortando las líneas de telégrafo.

Todas las fuerzas de invasión fueron instruidas para reducir al mínimo encuentros reales con el ejército guatemalteco, por muchos motivos, pero sobre todo para evitar la imagen del Ejército Nacional contra los invasores.

El desarrollo entero de la invasión fue expresamente diseñado para sembrar el pánico y dar la impresión de probabilidades insuperables, para atraer a la población y a los militares a su lado, antes que derrotarlos. Porque el papel principal lo jugaba la propaganda radiofónica transmitiendo falsos informes de enormes fuerzas, que penetraban por las fronteras en donde la población de distintas localidades, se unían a grandes grupos de insurgentes; de deserciones de cuerpos de ejércitos que se rebelaban contra Árbenz. Contradictoriamente, las fuerzas de Castillo Armas se veían frente a ellos el fracaso decisivo de su misión. Invadiendo a pie y obstaculizados por el pesado equipo, no veían posibilidad de una victoria. Esto debilitó el impacto psicológico de la invasión inicial, porque los guatemaltecos comprendieron que no había peligro inmediato.

Uno de los primeros grupos que llegaron a su objetivo, 122 militares golpistas que pretendían capturar la ciudad de Zacapa, fueron aplastados por un pequeño contingente de treinta soldados del ejército guatemalteco, solo 28 evitaron la muerte o captura.

Una derrota mayor sobrevino también al grupo de 170 rebeldes que emprendieron la tarea de capturar la protegida ciudad costera de Puerto Barrios. Después de que el jefe de policía descubriese a los invasores, rápidamente armó a trabajadores portuarios locales y los asignó papeles defensivos. En cuestión de horas casi todos los golpistas fueron muertos o cautivos; el resto huyó a Honduras.

Tras tres días de incursiones y combates dos de los cuatro grupos golpistas de Castillo estaban vencidos. Para intentar recuperar el ímpetu, Castillo ordenó un frustrado y ridículo ataque aéreo sobre la capital al día siguiente.

A pesar de ello, el marco de esta situación, se manifestó la vacilación del mismo Árbenz, en tanto ordenó a su comandante militar que permitiese a los golpistas adentrarse en el país. Árbenz y su principal jefe militar, no temían tanto al ejército golpista, como a una intervención de los marines. Lo cual podía producirse si eran aplastados totalmente, porque se daría el pretexto para una intervención abierta militar estadounidense, como lo habían hecho en otros países.

Este miedo acobardó a los altos oficiales, y no aprovecharon el momento para pasar a la ofensiva y derrotarlos totalmente. Una conducta que contrastaba con los deseos de algunos oficiales y suboficiales, quienes consideraban que iban a perder la guerra o a ganar la guerra peleando con honor en el campo de batalla y no esperar en los cuarteles el avance del enemigo.

En tanto la guerra mediática presentaba un amplio espectro de combates en que los contrarrevolucionarios obtenían victorias. Pero además el rumor de la presencia de fuerzas de asalto anfibia estadounidenses en Honduras, planteó la posibilidad de un posible desembarco de marines. El miedo retornó a Árbenz, y por el mando militar esta vez temió que los oficiales intimidados pactaran con Castillo. Su miedo se confirmó y una guarnición entera del ejército se rindió ante Castillo unos días más tarde en la ciudad de Chiquimula. Árbenz convocó su

gabinete para explicar que el ejército estaba comprometido con las maniobras golpistas y el 27 de junio Árbenz anunció su renuncia. Con su renuncia, pasaron al exilio él y los miembros de su gabinete y el alto mando militar negoció con Castillo Armas, declarando a Guatemala ciudad abierta y las fuerzas golpistas del llamado Movimiento de Liberación Nacional entraron a la capital pocos días después, sin ninguna resistencia.



Linea de tiempo

La Revolución Guatemalteca (1944–1954)

1920 – Gobierno de Manuel Estrada Cabrera

Gobierna de forma autoritaria. Introduce a la United Fruit Company UFCO como principal fuerza económica del país mediante concesiones. Se identifica con la política estadounidense. Se reprimen rebeliones y se restringen libertades. La UFCO controla más del 40 % de las tierras fértiles, Puerto Barrios y el ferrocarril.

1917–1918 – Crisis nacional

Terremotos, gripe española e inflación debilitan el régimen de Estrada Cabrera.

Abril de 1920 – Caída de Estrada Cabrera (Semana Trágica)

Rebelión cívico-militar y acción del Partido Unionista. Estrada Cabrera se rinde el 14 de abril.



1921 – Golpe contra Carlos Herrera

El general José María Orellana derroca a Herrera por negarse a ratificar contratos con compañías estadounidenses y restablece los acuerdos con empresas extranjeras.

1924 – Huelgas obreras en Puerto Barrios e IRCA

Trabajadores portuarios y ferroviarios exigen jornada de ocho horas y mejores salarios. El gobierno reprime violentamente a los trabajadores con apoyo a la UFCO.

1926 – Muerte de Orellana y gobierno de Lázaro Chacón

Continúa la política represiva y de concesiones a poderes extranjeros.

1930 – Crisis política

Renuncia Chacón. Breves gobiernos y juntas militares hasta la designación de José María Reina Andrade.



15 de febrero de 1931 – Jorge Ubico asume la presidencia

Gana elecciones sin oposición. Implanta un régimen autoritario con asesinatos sin juicio y control total del Estado.

1931–1944 – Dictadura de Ubico

Se militariza la educación, se impulsa infraestructura cafetalera con trabajo forzado indígena y se promulgan la Ley de Vagancia y Ley de Vialidad. Mantiene una estrecha alianza con EE.UU. y la transnacional UFCO.

Junio de 1944 – Protestas populares

Manifestaciones estudiantiles, obreras y de clase media, exigen reformas democráticas.

1 de julio de 1944 – Renuncia de Jorge Ubico

Entrega el poder a un triunvirato militar encabezado por Federico Ponce Vaides.



Revolución del 20 de octubre de 1944

4 de julio de 1944 – Federico Ponce Vaides se proclama presidente

Desconoce la voluntad popular e inicia medidas represivas.

19–20 de octubre de 1944 – Revolución popular

Estudiantes, obreros y militares se levantan contra Ponce. Tras una serie de combates, el gobierno se rinde.

20 de octubre de 1944 – Junta Revolucionaria de Gobierno

Integrada por Jacobo Árbenz, Francisco Javier Arana y Jorge Torielo. Se derogan decretos anteriores y se convoca a una Asamblea Constituyente.

1945 – Nueva Constitución

Se establece autonomía universitaria, organización sindical, voto femenino y abolición del trabajo forzado.

15 de marzo de 1945 – Arévalo asume la presidencia

Primer presidente electo democráticamente. Impulsa reformas educativas y sociales.



1945–1950 – Crecimiento del sindicalismo y fuerzas de izquierda

Surge el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). La derecha y sectores del ejército conspiran.

1949 – Muerte de Francisco Javier Arana

Crisis política y rebelión militar sofocada por la lealtad del ejército a Arévalo y Árbenz.

1950 – Elección de Jacobo Árbenz

Asume el 15 de marzo de 1951 con un programa de independencia económica y elevación del nivel de vida del pueblo guatemalteco.

17 de junio de 1952 – Ley de Reforma Agraria

Expropiación de tierras ociosas de la UFCO y reparto en pequeñas parcelas a campesinos. Más de 138 000 familias protagonistas.



1953–1954 – Campaña internacional contra Árbenz

La CIA y la UFCO impulsan propaganda anticomunista y planes de intervención extranjera directa.

18 de junio de 1954 – Invasión de Castillo Armas

Fuerzas golpistas entran desde Honduras y El Salvador con apoyo logístico y propagandístico de la CIA y del Departamento de estado de EE.UU.

Junio de 1954 – Guerra psicológica y propaganda negra

Se exageran victorias militares para sembrar pánico en la población y el ejército. Fracasen en Zacapa y Puerto Barrios, pero la presión psicológica continúa.

27 de junio de 1954 – Renuncia de Jacobo Árbenz

Ante la división del ejército y el temor a intervención directa de EE.UU., Árbenz renuncia.

Finales de junio de 1954 – Entrada de Castillo Armas a la capital

Castillo Armas toma el poder sin resistencia y se pone fin al proceso revolucionario iniciado en 1944.



Conclusiones

-El proyecto de reforma política, económica y social en Guatemala comenzado con la Revolución de octubre en 1944 supuso una novedad para la política centroamericana, en la que las formas dictatoriales suponían la normalidad en la década de los cuarenta.

-Desde el ascenso de Arévalo los revolucionarios tuvieron que lidiar con la oposición directa de los terratenientes locales, de la Iglesia Católica y de las compañías extranjeras e inversores privados, quienes se manifestaron en contra de las nuevas medidas, destinadas a reducir la influencia y posición de estos sectores apegados a preservar sus intereses, a costa de sacrificar a las grandes mayorías.

-No obstante, sería su sucesor, Jacobo Árbenz Guzmán, quien habría de experimentar con una intensidad inusitada las presiones internas y externas al momento de poner en práctica su proyecto al acceder a la presidencia de Guatemala en 1951. Entre estos, la reforma estructural de la propiedad agraria, un problema de difícil solución desde tiempos de la conquista de Guatemala suponía el elemento fundamental para los revolucionarios de octubre. Pero por lógica el programa de Árbenz, de Reforma Agraria de 17 de junio de 1952, chocó con la oposición de los terratenientes guatemaltecos y las transnacionales extranjeras como la United Fruit Company.

EE.UU. no presentó como en otras ocasiones “la defensa de intereses a bienes y personas norteamericanos como en otras ocasiones”. En este caso, en el marco de la Guerra Fría, fue el mecanismo utilizado por EE.UU. para tener un pretexto para intervenir a favor de los intereses de la UFCO. Esta coyuntura propició que Estados Unidos enfocara el desacuerdo entre la United Fruit Company y el Estado guatemalteco desde la óptica del conflicto bipolar entre comunismo y capitalismo. A pesar de la insistencia del gobierno de Guatemala de que sus reformas no tenían naturaleza socialista, desde Estados Unidos se manejó la injerencia afirmando que el programa de reforma agraria serviría para que elementos comunistas se hicieran con el poder en Guatemala.

-La continuación del programa de reforma agraria y los programas sociales planteados por el gobierno guatemalteco, que preveía aún más perjuicios para los intereses económicos estadounidenses, terminó por motivar la intervención extranjera, cuyo objetivo principal era expulsar del poder a Jacobo Árbenz y situar, en su lugar, a un mandatario afín a los intereses norteamericanos.

-Por su parte, las élites regionales temían la posibilidad de que el reformismo guatemalteco se extendiera por América Latina, afectando a la estabilidad y fuentes de riqueza de sus dictaduras, situación entre las que se encontraban dictadores como Trujillo, Somoza y Pérez Jiménez, que

no dudaron en colaborar con la CIA, contra el gobierno de Guatemala. La intervención a su vez, quiso ser cubierta por un velo de legitimidad en la Conferencia celebrada en Caracas por la OEA, en marzo de 1954, pero no obtuvo el apoyo de la mayoría de los países. Pero este hecho no frenó los planes de EE.UU.

- La postura de los dirigentes de la revolución guatemalteca, principalmente el del presidente Jacobo Árbenz, no estuvo a la altura de defender su proyecto político en la parte álgida de los acontecimientos. Lo que se expresó en esos momentos tan decisivos, en cuanto en lugar colocarse de forma enérgica ante la agresión

militar, optó por la renuncia para evitar una agresión directa norteamericana.

- Esta situación que dio al traste con el proceso revolucionario guatemalteco en 1954, serviría de referente para experiencia de revoluciones futuras en donde los dirigentes se colocaron a la cabeza de la defensa de sus revoluciones como sucedió en Cuba en abril de 1961 bajo el liderazgo del Comandante Fidel Castro o lo vivido en nuestro país en los años ochenta en donde la dirigencia revolucionaria se colocó a la cabeza de la defensa de la RPS, apoyada en un ejército de obreros y campesinos.



Objetivos

Analizar los sus antecedentes históricos en el cual se dio la Revolución Guatemalteca (1944-1954), identificando el papel de las élites guatemaltecas en el poder y su alineamiento a los poderes extranjeros, así como a la injerencia e intervención directa de Estados Unidos en la política nacional del país centroamericano.

Explicar las principales reformas impulsadas por los gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz, especialmente en los ámbitos de la democracia, la educación, la organización social y la reforma agraria, valorando su impacto en la mejora de las condiciones de vida de los sectores populares históricamente empobrecidos.

Comprender las causas internas y externas que condujeron a la contrarrevolución de 1954, destacando la acción de la oligarquía guatemalteca, la United Fruit Company y la CIA, así como las consecuencias políticas, sociales y económicas del derrocamiento del gobierno revolucionario de Jacobo Árbenz.

Referencias

TEXTO INÉDITO ESCRITO POR EL HISTORIADOR NICARAGÜENSE RAFAEL CASANOVA FUERTES

ARNE WESTAD, O. La Guerra Fría. Una historia mundial, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018.

BUCHELI, M. “Multinational corporations, totalitarian regimes and economic nationalism: United Fruit Company in Central America, 1899 -1975” en *Business History* 4 (2008), pp. 433-454.

CASAÚS, M. y MACLEOD, M. (coord.) América Latina. Entre el autoritarismo y la democratización, 1930-2012, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014.

CULLATHER, N. *Secret History: The CIA's Classified Account of Its Operations in Guatemala, 1952-1954*, Palo Alto, Stanford University Press, 1999

DÍAZ ARIAS, D. y UGALDE, A. “Ecos de un golpe en la nación modelo de Centroamérica”: la caída de Jacobo Árbenz, una invasión y la prensa costarricense, 1954-1955” en *Revista de Historia de América*, 149 (2013), pp. 151

GARCÍA FERREIRA, R. “«Hacia las viejas épocas de la Doctrina Monroe»: las disquisiciones del embajador uruguayo en Estados Unidos ante las “delicadas circunstancias” del caso Guatemala (1954)” en *Revista de Historia de América*, 149 (2013), pp. 127

GARCÍA FERREIRA, R. “El derrocamiento de Jacobo Árbenz y la Guerra Fría en América Latina. Nuevas fuentes y perspectivas” en *Revista de Historia de América Latina*, 149 (2013), pp. 39-43.

GARCÍA FERREIRA, R. “La CIA y el exilio de Jacobo Árbenz” en *Perfiles Latinoamericanos*, 28 (2006), pp. 59-82.

GARCÍA FERREIRA, R. “La revolución guatemalteca y el legado del presidente Árbenz” en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 38 (2012), pp. 41-78.

GARCÍA FERREIRA, R. *Operaciones en contra: la CIA y el exilio de Jacobo Árbenz*, Guatemala, Editorial de Ciencias Sociales, 2013. Bibliografía Básica.

Centro de Estudios Ché Guevara (2001). «Biografía de Ernesto Ché Guevara». Ché Guevara, Cuba sí. Archivado desde el original el 30 de octubre de 2010. Consultado el 10 de agosto de 2014.

VALDÉS UGALDE, J.L. Estados Unidos. Intervención y poder mesiánico. La Guerra Fría en Guatemala, 1954, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

GARCÍA FERREIRA, R. Operaciones en contra: la CIA y el exilio de Jacobo Árbenz, Guatemala, Editorial de Ciencias Sociales, 2013.

Office of the Historian, US State Department, 2003, p. 6